

La conexión mexicana de León Degrelle

Eduardo Clavé

Los nexos entre los sinarquistas con el fascismo son bien conocidos. Eduardo Clavé nos redescubre la figura siniestra de León Degrelle, fanático furibundo belga que viajó a México al encuentro con el padre Pro para luchar al lado de los católicos en la guerra cristera, y que en sus días se convirtió en un alto oficial de las ss y más tarde promovió el neonazismo en Europa.

Es de noche en el puerto de Veracruz. Es el sábado 14 de diciembre de 1929. De un barco procedente de Hamburgo, con escala previa de veinticuatro horas en La Habana, desembarca un joven belga de veintitrés años. Trae papeles falsos a nombre de Paul Nanson de profesión abogado. Para su desilusión nadie lo espera en el muelle, a pesar de que había enviado un cable desde alta mar a un corresponsal en México. El cable era lacónico: “el amigo belga... va a llegar”.

Hay varios cientos de pasajeros junto a él porque esa misma noche han atracado otros tres barcos. Después de seguir una larga fila, un empleado de migración sella sin mayor interés el pasaporte de ese joven de ademanes decididos y andar erguido. Un buen observador hubiera podido adivinar que el recién desembarcado, que habla un español primitivo con marcado acento francés, piensa y actúa con firmeza. Lo más seguro es que haya demostrado sus documentos al burócrata que se los solicita con la mirada altiva, porque ese joven

sabe que aquel empleado no es más que un pequeño representante de un gobierno que en los últimos tres años ha combatido y matado a miles de católicos.

Esa noche se registra en un hotel y para hacerlo utiliza el nombre de Danton. Sí, el nombre del revolucionario francés partidario de anexar Bélgica a la nueva República Francesa. ¿Lo sabe entonces ese joven Danton belga en Veracruz? Lo que sí sabe ese falso abogado Nanson, o Danton, o cualquiera que sea su alias, es que ha utilizado el nombre del revolucionario francés porque conoce su famosa frase en la Asamblea francesa: *de l'audace, encore de l'audace, toujours de l'audace*.

Audacia sería el espíritu que guiaría durante su vida a ese joven que por el momento se disponía a ser soldado de Cristo en México, después sería soldado de Bélgica y, finalmente hasta su muerte el 31 de marzo de 1994, orgulloso soldado del *Führer*, miembro distinguido de la *Shutzstaffel*, las ss, con el grado de *Obersturmbannführer*, teniente coronel.

En todo caso esa noche veracruzana lo recibió bien porque después de dejar sus cosas en el modesto hotel que había escogido, salió a respirar y a reconocer el terreno donde pensaba entablar su primera cruzada... y entonces se produjo lo que él mismo calificó como un milagro: un joven mexicano se acercó a él y con toda la discreción, “en voz baja e íntima”, le susurró al oído: ¿Eres tú León Degrelle?

En efecto, era Degrelle. Al fin lo habían encontrado. Era León Joseph Marie Ignace Degrelle, nacido en Bouillon, Bélgica, el 15 de julio de 1906. Había ido a México para solidarizarse con la causa cristera. Para animar a los soldados de Cristo y combatir a su lado si era necesario. Tenía convicciones católicas bien arraigadas, adquiridas en el seno de su familia y desarrolladas en la escuela de los jesuitas donde realizó sus primeros estudios. Ingresó después a la Universidad Católica de Lovaina para estudiar derecho pero no terminó. Quienes lo admiran dicen que consideraba a los jesuitas “los mejores educadores del mundo”. Era la orden que ya estaba ofreciendo mártires a la causa cristera. La orden del padre Miguel Agustín Pro, que regresó a México desde Bélgica para unirse a la causa cristera en 1926, igual que más tarde lo haría Degrelle.

¿Habría sabido León Degrelle los pormenores de la guerra cristera gracias a ese jesuita michoacano que estudió en el seminario de Enghien, Bélgica, donde se ordenó de cura en agosto de 1925? Es lo más probable. Lovaina, donde estudiaba Degrelle, era una pequeña ciudad de traza medieval cuya vida giraba alrededor de la tradicional universidad católica fundada en el siglo XV, y las noticias de la persecución, primero, y de la guerra cristera, después, se difundieron ampliamente entre la comunidad estudiantil y religiosa. Ya desde 1926 la Acción Católica de la Juventud Belga (ACJB), cuya sede estaba en Lovaina, había recibido una petición de ayuda de su homóloga mexicana la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) pidiendo que se difundiera la lucha de los católicos en México contra la persecución. Durante los siguientes tres años numerosas organizaciones religiosas, a partir de la irradiación de Lovaina, denunciaron la persecución y apoyaron la resistencia cristera tanto pacífica como armada.¹ Miguel Agustín Pro puede haber sido requerido por otros curas de la universidad (manejada por jesuitas) para explicar y ampliar la información que llegaba de México. Información, por ejemplo, como la contenida en la publicación *La tragédie mexicaine. Jusqu'au sang (La tragedia mexicana. Hasta la sangre)*, editada en 1928 por “Las edi-

¹ Un trabajo excelente sobre esta participación de los católicos de Bélgica en el conflicto religioso mexicano se encuentra en Laura O'Dogherty, “Los católicos belgas y el conflicto religioso en México” en *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, compilación de Jean Meyer, Tusquets, México, 2010.



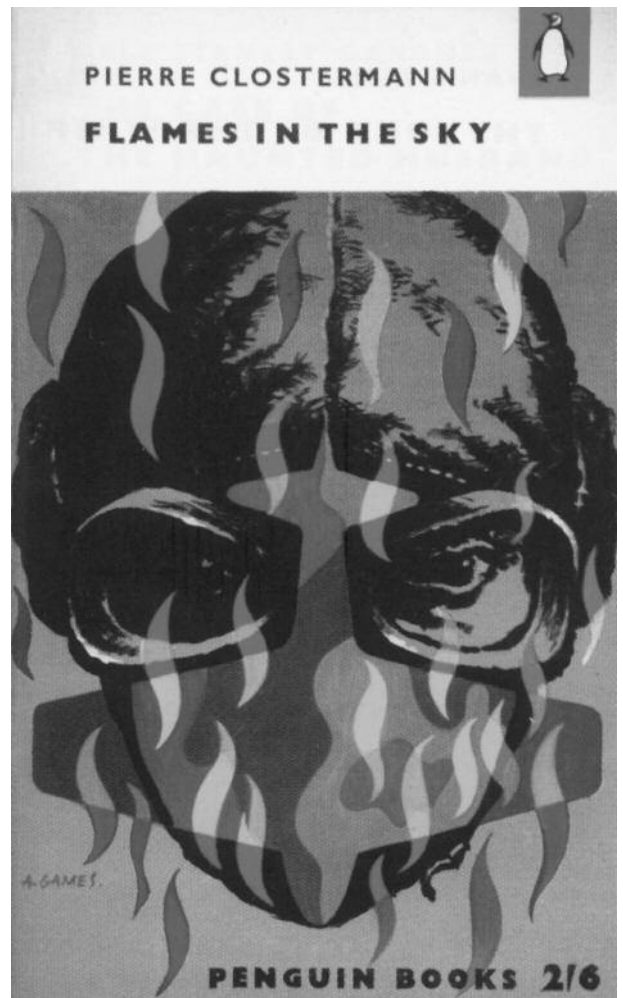
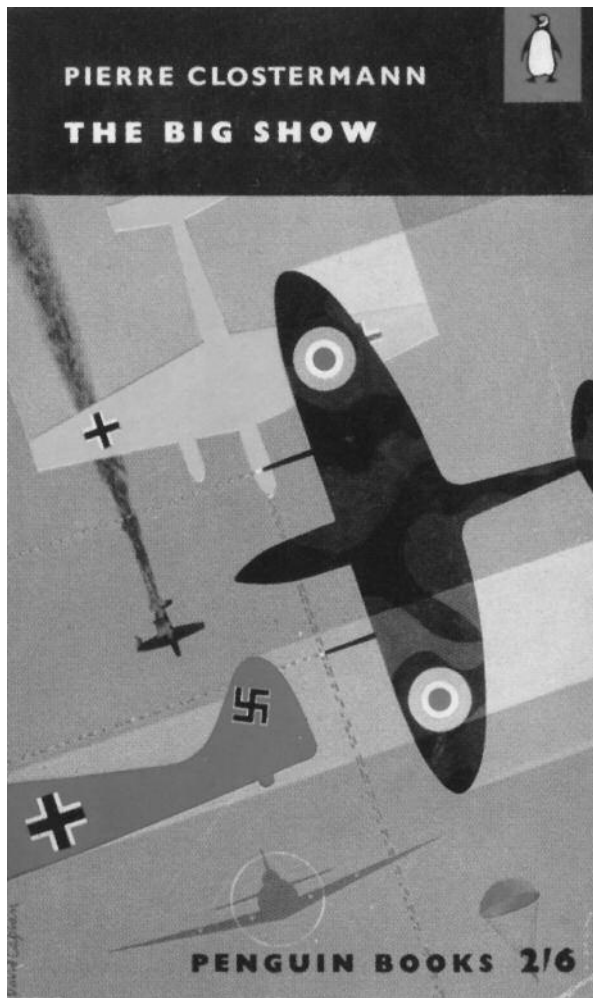
León Degrelle

ciones de la juventud católica”, precisamente en Lovaina, en la que se narraban los martirios infligidos a los católicos por Calles, “el judío de la Revolución”, como lo llamaba un manifiesto escobarista en México. Como no iban a estar informados los jesuitas de Bélgica si esa orden estaba siempre detrás del movimiento cristero. Con discreción jesuítica, por supuesto.²

Quien interpela al belga en la noche tropical veracruzana es un miembro de la ACJM, fundada también por un jesuita, Bernard Bergoënd, en 1912. El joven militante católico, a manera de contraseña, le muestra

² En *Jusqu'au sang* se narra con evidente parcialidad varios casos de muertes de cristeros en México y, con amplitud, la aprehensión y fusilamiento del padre Pro, involucrado junto con su hermano Humberto y Luis Segura Vilchis, entre otros, en el fallido atentado contra el presidente electo Obregón. En 1932 Degrelle tomará fragmentos de esta publicación en su diario quincenal titulado *Rex, pour que les catholiques lisent (Rex, para que lean los católicos)*.

Sobre la actuación “discreta” de la orden de los jesuitas durante el conflicto religioso, véase Fernando M. González, *Matar y morir por Cristo Rey*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales/Plaza y Valdés, México, 2001, especialmente el capítulo titulado: “Jesuitas, el arte de evitar que la forma se vuelva fondo o cómo influir sin hacerse presente”, pp. 103-113.



a Degrelle la insignia de la organización, ensartada en la parte posterior de la solapa. Lleva además la foto de Degrelle publicada en una revista católica belga, que le ayuda a reconocerlo.

El contacto está hecho. Dios los bendiga.

Parten al día siguiente a la Ciudad de México. La llegada a la estación capitalina es emotiva:

Un grupo de Cristeros, confundidos entre la multitud, esperaban su llegada, tras los saludos y el abrazo apretado y fuerte, emocionado, en un auto se desplazaron hasta el lugar que sería su refugio la primera semana de estancia.³

Cómo no va a ser un “abrazo apretado y fuerte, emocionado”, si se da entre los camaradas católicos (parece, de acuerdo con el relato, que siempre son hombres),

³ Tomo la información sobre la estancia de Degrelle en México de *Mes aventures au Mexique*, traducido recientemente en España bajo el título *Mis andanzas en México*, Ediciones Nueva República, Barcelona, s.f. La traducción y el prólogo son de José Luis Jerez Riesco. Este Jerez, orgulloso presidente de la “Asociación Cultural Amigos de León Degrelle”, parece ser un neonazi español que promueve la vida y obra de Degrelle prologando y editando sus libros. El prólogo de *Mis andanzas...* está plagado de errores históricos (¡Miramón y Mejía a la cabeza de los cristeros, al lado de Palomar y Vizcarra!) y de nombres (Orosquieta por Gorostieta, Moronos por Morones, Talpa por Tlalpan, etcétera) y además parece querer el holocausto... pero de la gramática espa-

encendidos de fe, dispuestos a dar la vida por ella, entre soldados de Cristo, uno de ellos futuro ss.

En esa semana León se siente como en la época de los primeros cristianos, porque los refugios donde se puede celebrar la misa, la comunión y la confesión le parecen las antiguas catacumbas romanas. Le llama la atención un detalle que parece aportar un toque futurista: el cura al que acompaña un día lleva el agua bendita ¡en el cargador de una pluma fuente! Sincretismo maravilloso: la magia del agua bendita con la tecnología de la estilográfica de los años veinte. ¡Cristo Rey de clandestino en una Esterbrook!

Naturalmente a Degrelle le fascina todo lo que hasta entonces lleva de viaje. Su entrada con papeles falsos y con otra identidad. La posibilidad de cambiar en minutos de personaje y, en el hotelito jarocho, registrarse como Danton. El encuentro callejero con su anfitrión

ñola. Hay por cierto en la red varias páginas sobre Degrelle, casi todas ellas de filiación neonazi o neofranquista.

Alguna información sobre la vida de Degrelle proviene del documental (disponible en YouTube), *Léon Degrelle, face et envers*, RTBF, 1988, de los realizadores Jacques Cogniaux y Pierre Desaiwe, donde se entrevista a Degrelle y sus dichos se contrastan con los de diversos historiadores como Albert de Jonghe, Jean Stengers o Frances Balace de la Universidad de Lieja y coautor de la obra *De l'avant à l'après-guerre: l'Extrême droite en Belgique francophone*, De Boeck Université, Bruselas, 1994.

que lo aborda en voz baja y se identifica con un movimiento discreto de solapa. Las visitas a lugares donde se celebran ceremonias religiosas clandestinas, con el peligro de ser capturado y fusilado. Degrelle ya es definitivamente un héroe no sólo a los ojos de sus compañeros en Bélgica a quienes manda artículos y reseñas sobre esta guerra santa, sino ante los jóvenes católicos mexicanos y, sobre todo, frente a sí mismo.

Y como todo héroe, Dios lo acompaña y protege, no faltaba más, si es un auténtico caballero cristiano. En efecto, justo al salir de un poblado serrano en Jalisco, donde había pasado las navidades, una emboscada de los federales logra matar a seis cristeros con los que había estado apenas quince minutos antes. Entonces piensa si no hubiera sido mejor morir como esos doce mil que ya habían dado sus vidas por esa epopeya cristiana en México. La tentación es grande: cómo negarse a morir como esos mártires que abrían los brazos en cruz para recibir las balas en el pecho gritando ¡Viva Cristo Rey! Pero si Dios lo protege, con seguridad es porque espera algo más de este cruzado.

Estamos en diciembre de 1929. Vasconcelos acaba de perder la elección después de una campaña intensa que tiene como telón de fondo la guerra cristera y la posibilidad de ganarla por medio del triunfo contra Calles.⁴ La derrota de Vasconcelos es también la derrota definitiva de los curas y obispos que habían firmado el alto al fuego pero que ya no controlaban la rebelión popular. De cualquier modo la derrota de Vasconcelos —como haya sido—⁵ coincide también con la declinación del movimiento popular. Recibirá el poder de nuevo un revolucionario, no un visionario católico que, como Degrelle, se volverá también nazi. La raza cósmica no será ya raza y menos cósmica. La revolución sonorensense entenderá a México como nación de mexicanos sin más y la raza quedará sólo en el lema universitario: “Por mi raza hablará el espíritu” (santo).

Degrelle recibe en Chapala al primer día de 1930. El año será bueno para el belga y malo para México, que resentirá en ése y el siguiente año la crisis del 29 en el vecino del norte. En Jalisco hay todavía enfrentamientos armados que Degrelle dice presenciar.

Pero se acerca el fin del viaje aleccionador y místico. Había visitado

⁴ En el manifiesto con el que lanza su campaña, Vasconcelos, que entra a la República por Nogales, Sonora, declara que: “no rehuía la cita que le daba el destino y que venía a luchar por la libertad religiosa”. *El Universal*, 10 de noviembre de 1928. Citado por Alicia Olivera Sedano en *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*, INAH, México, 1966.

⁵ Es probable que uno de los factores de su derrota haya sido la orden del Vaticano a los católicos mexicanos, y leyendo los deseos de Estados Unidos, de votar por el candidato oficial Pascual Ortiz Rubio y por tanto contra Vasconcelos. Jean Meyer, *La cristiada*, tomo 2, tercera edición, Siglo XXI editores, México, 1974, p. 384.

las escuelas con los crucifijos profanados, giró visitas a las cárceles y prisiones, para analizar en directo el sistema penitenciario, asistió a orgías y mítines convocados por los nuevos tiranos de la situación revolucionaria.

Tal fue su intensa actividad que recopiló papeles y documentos que, en bruto, pesaban 72 kilogramos. Era el material que traería para Bélgica como prueba evidente de lo que había sucedido, que personalmente pudo contemplar y que estaba ocurriendo en Méjico (*sic*).⁶

Nótese que asistió a “orgías y mítines”, lo que le da al relato ese elemento a la vez pecaminoso y sexual, diabólico, pero tentador para cualquier joven lector como los que tenía en su país.

Las orgías se celebraban, de acuerdo con lo que asegura el futuro nazi, en las haciendas de los jefes revolucionarios, como la de Luis N. Morones en Tlalpan que tenía “canales, teatro, cuadras repletas de caballos soberbios, sin contar las piscinas donde, durante las bacanales de los fines de semana, las mujeres reclutadas en los teatros de los suburbios realizaban sus abluciones bajo los focos convergentes de faros multicolores”⁷ o en la hacienda de Calles, donde había ido en Navidad. Degrelle asistió a varias bacanales pero no manifestó, tan decente, qué le parecieron.

A su regreso a Bélgica el joven Degrelle carga consigo no sólo los setenta kilos de libros y documentos sobre la guerra cristera, sino el grito de Viva Cristo Rey bien grabado en el alma. Tal vez por eso, una vez en su patria, se convierte en director general de la editorial Christus Rex, sociedad cooperativa que, según su propio creador, toma el nombre de aquel grito cristiano.

Militante de la Acción Católica de la Juventud Belga desde la escuela secundaria de los jesuitas en Namur, le pide en renta a esa asociación unos locales en su edificio. Con dinero de su padre edita revistas y periódicos esporádicos con temas de actualidad, y novelas en tiradas desmesuradas hasta que quiebra, deja de pagar la renta y lo lanzan de los locales de la Acción Católica. Degrelle publica artículos encendidos y pequeños libros de escándalo. Su pluma inquieta y fácil no se detendrá en ninguna etapa de su vida, como lo veremos después.

Frente a la molestia del resto de los propietarios, y gracias otra vez al capital paterno, compra la editorial. Con ella y con su activismo, a lo que agrega una oratoria grandilocuente y teatral, participa en el Partido Católico de Bélgica, y en 1935 se separa para fundar el suyo. El Partido Rexista (en honor a Christus Rex) nace fuertemente influido por los rituales del fascismo. Su emblema se compone de una corona con una cruz al

⁶ Del prólogo de José Luis Jerez Riesco a *Mis andanzas en Méjico*, p. 17.

⁷ Degrelle, *op. cit.*, p. 79.

frente y la palabra Rex. Es por supuesto un partido antibolchevique y se dedica a denunciar la corrupción de cierta clase política belga. Obtiene fuerte apoyo de las clases medias valonas que se quieren distinguir de sus contrapartes flamencas. En las elecciones de 1936, tras entrevistarse con Hitler, logra obtener nada menos que veintiún diputados y doce senadores; sin embargo, a la hora del reparto de ministerios no alcanza ninguno.

Establece contacto también en esas fechas con José Antonio Primo de Rivera. La comprensión e identificación deben haber sido totales. José Antonio tiene apenas tres años menos que Degrelle. Éste tiene ya un foguero en varios terrenos: la guerra por razones religiosas, la vida clandestina y sacrificada, y también tiene ya una vida política exitosa. José Antonio ha sido diputado en Cortes en 1933 y ha conocido después el fracaso electoral,⁸ pero se ha movido en las alturas de la política española gracias a su padre el dictador Primo de Rivera y a su adscripción aristocrática. Los dos han fundado ya partidos, los dos escriben con pretensiones filosóficas, los dos detestan el parlamentarismo, los dos estudiaron derecho y los dos son católicos apasionados. Tal para cual. Dios los hace y ellos...

Pero a José Antonio, Dios lo quiere cerca de él con todo y su camisa nueva, así que se lo lleva tempranamente, el 20 de noviembre de 1936. La Guerra Civil española no hace sino comenzar.

Degrelle sabe, en cambio, que Dios no lo llama todavía porque lo quiere a su servicio en la tierra, luchando. Sin embargo, se requiere de una remodelación para sobrevivir. Los elementos más católicos del partido se van transformando paulatinamente al nazismo y empiezan a incorporar ideas antisemitas. Está claro de todos modos que Dios no quiere a los judíos. El único pueblo escogido es el católico.

México ha quedado atrás. Han perdido los cristeros pero la Iglesia mexicana ha ganado un entendimiento con el gobierno y en “los arreglos” deja en la estacada a cincuenta mil combatientes.⁹ El pueblo católico tardará todavía en entenderlo (y algunos cristeros que siguen la guerrilla “en el monte”) y no será sino hasta el último tramo del gobierno de Cárdenas que todo vuelva a la normalidad, es decir, a la simulación.¹⁰

Entre la partida de Degrelle de México en 1930 y el 18 de julio de 1936, día del alzamiento militar en Es-

paña, los mexicanos aprenden a estarse quietos, a rezar en sus casas, a reprimir pequeños alzamientos y a mantener en el mando a los revolucionarios.

Calles prolonga su poder a través de tres presidentes que no pueden, o no quieren, dejarlo atrás. Las ideologías de cada individuo y de cada gobierno no están muy claras. Todavía hay obregonistas, callistas y vasconcelistas. Hay comunistas, socialistas y ultracatólicos militantes. También hay otros ejes como el de hispanistas e indigenistas. En ese caldo nada hierva. Nada termina de imponerse, excepto los caudillos.

Pero las tentaciones externas siguen estando ahí: la Unión Soviética cada día más poderosa, la propaganda del fascismo italiano y la exitosa Alemania nazi. El paraíso comunista y el orden y progreso fascista. Estados Unidos no es modelo, es más bien la amenaza del Norte.

Cárdenas asume el gobierno el 30 de noviembre de 1934. Calles manda todavía.

Lo más ilustrativo, como anécdota y como confusión ideológica del momento, es el choque de cinco mil “camisas doradas” contra quinientos obreros, la mayoría comunistas, y taxistas, en el Zócalo. Autos comunistas contra caballos fascistas. Es el 20 de noviembre de 1935. Justo un año antes de la muerte de José Antonio. Los “camisas doradas”, se asegura, son cercanos a la embajada alemana:

Desde las vísperas del ascenso de Cárdenas al poder apareció una extraña organización etiquetada de fascista. Se trataba de la Acción Revolucionaria Mexicanista, dirigida por el ex general villista Nicolás Rodríguez, una mezcla de gángster norteamericano y guerrillero mexicano, audaz, sin escrúpulos y sin principios. Formó un pequeño ejército y lo uniformó. Portaban camisas amarillas, un brazalete, sombrero de petate, macanas aztecas y saludaban con el brazo extendido al estilo fascista importado de Alemania.¹¹

Por camisas no quedaba. Los “camisas rojas” hacen también de las suyas al provocar constantemente a grupos católicos. El grupo, fundado en 1932 por los seguidores de Tomás Garrido Canabal, entre ellos Carlos A. Madrazo, se denominó Bloque Juvenil Revolucionario, pero se le empezó a conocer como “camisas rojas” por su atuendo de camisa y gorra militar de ese color y pan-

ción religiosa conocida como La Base. Ver Ricardo Pérez Montfort, “Por la Patria y por la raza”. *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*. FFL-UNAM, México, 1993. Como muestra del ánimo de Cárdenas en la primera etapa, vale la pena recordar que el 12 de octubre de 1934, ya electo y a punto de recibir la presidencia, de un día para otro, Cárdenas expulsa de su pueblo, Jiquilpan, a los tres sacerdotes católicos que ahí oficiaban, “para que no estorben el programa educativo que va a intensificarse. Saldrán mañana”. Lázaro Cárdenas, *Obras. I. Apuntes 1913/1940*, tomo I, UNAM, México, p. 305.

¹¹ Mario Ramírez Rancaño, *El patriarca Pérez: La Iglesia Católica Apostólica Mexicana*, UNAM, México, 2006, p. 349.

⁸ Ver sobre José Antonio Primo de Rivera y la Falange, el clásico de Stanley G. Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, Ruedo Ibérico, París, 1965.

⁹ Esta cifra es difícil de precisar. Es la que sostienen habitualmente fuentes favorables a los cristeros. Jean Meyer la afirma en *La cristiada*, tomo 1, p. 315.

¹⁰ Cárdenas aparece en la historiografía menos como “comecuras” que Calles, pero no por eso era menos anticlerical. En la primera etapa de su mandato prosigue la línea callista en materia religiosa e incluso se registra un repunte opositorista al grado de que se forma una asocia-

talones y corbata negros. La veneración al uniforme y a las armas.¹²

El 9 de abril de 1936 tiene lugar la expulsión de Calles de México. Los soldados, encargados por Cárdenas de sacarlo de su casa para ponerlo en un avión con rumbo a Estados Unidos, encuentran al Jefe Máximo leyendo *Mi lucha* de Adolfo Hitler, la biblia nazi. Casi exactamente tres meses después, el 18 de julio, estalla la rebelión militar que origina la Guerra Civil española.

México se divide. El Casino Español es el centro de reunión física e ideológica de los españoles. Al interior hay desde luego tendencias republicanas y tendencias monárquicas. Pero cuando estalla la guerra la mayoría de los españoles residentes que han hecho la América, comerciantes fundamentalmente, se inclinan por los rebeldes. Se está en contra de los comunistas, de los “rojos”. En el fondo se está también en contra de Cárdenas, que “es un bolchevique”.¹³

Por esos años las simpatías con Alemania son también intensas y muy generalizadas. Ya desde la Gran Guerra se acusa, sin verdadero fundamento, a Carranza de tendencias germanófilas. El propio Calles antes de asumir la presidencia hace un viaje a Alemania, país al que ve con admiración. Cárdenas presidente se irá desmarcando de Alemania y acercando más a Estados Unidos. Muy poco tiempo después ya su gobierno apoya abiertamente a la República española con armas, dinero y, después, con asilo para los vencidos.

Ensayo y en realidad prefacio de la Segunda Guerra,¹⁴ la civil española convoca a todos los militantes del mundo, internacionalistas fascistas y antifascistas. Éste sí es un caldo que hierve. Y todos aprenden, especialmente los nazis. El avance de Franco es no sólo el avance de Dios que quiere una España católica, unida y cruzada, sino del *Führer* que quiere el dominio del mundo. Megalomanía en el nombre de Dios y de los mil años.

En Bélgica se resiente también el caldo que hierve en todas sus fronteras. Agreguemos caldo de izquierdas también, porque en Francia gobierna desde mayo del 36 el Frente Popular bajo el mando de León Blum.

Degrelle decide ir a Roma a ver al *Duce*, quien lo recibe el 27 de julio de 1936, sin que Degrelle le pro-

duzca muy buena impresión. Sin embargo, es al Conde Ciano, yerno de Mussolini y ministro de Relaciones Exteriores, a quien realmente impresiona el belga y de quien es contemporáneo; de él recibirá amistad y dinero. Mucho dinero, durante casi un año. Recibirá además el consejo de ir a Berlín, a ver a Hitler.

Degrelle, con la esperanza de tomar el poder o al menos ser Ministro de Justicia de Bélgica, se une en octubre de ese año a fuerzas monarquistas y militares para una especie de golpe preventivo frente al peligro del ejemplo popular francés.

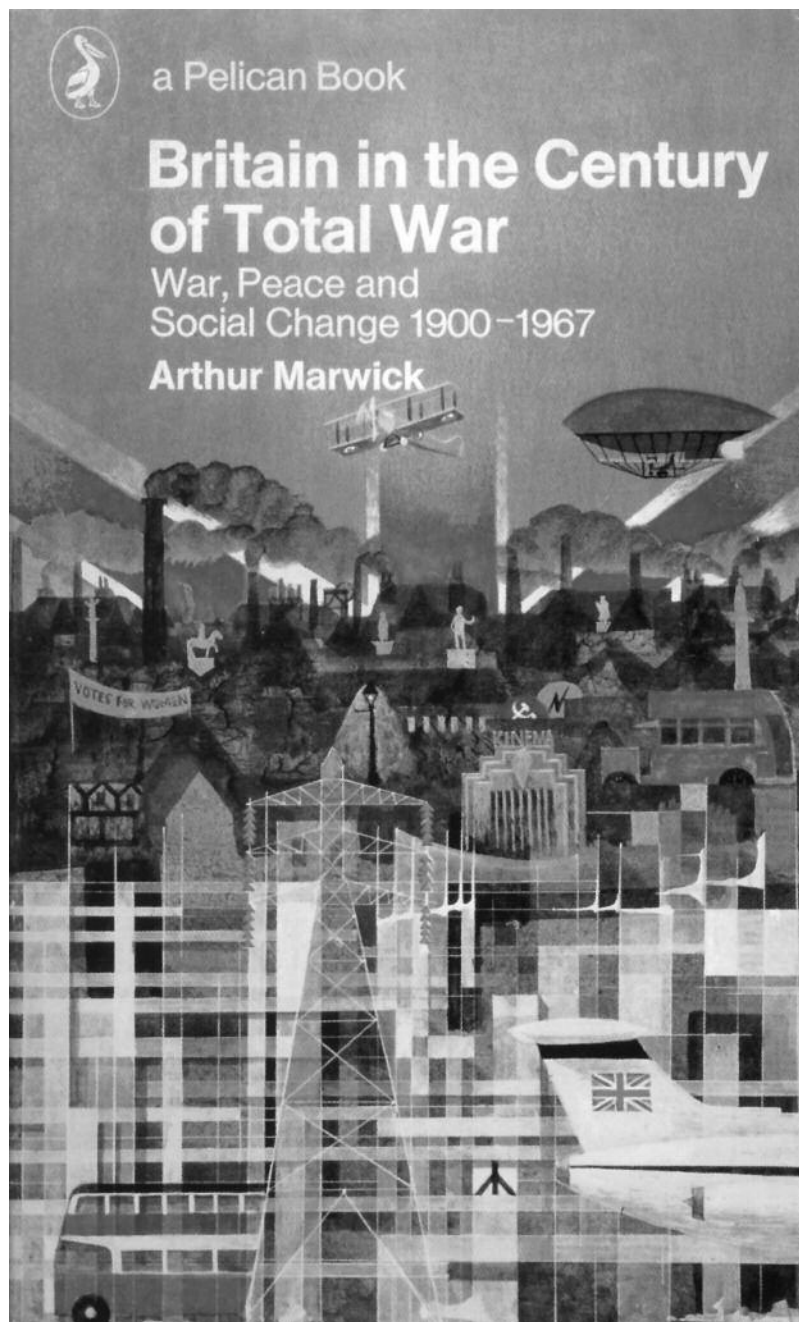
Poco antes, el 26 y el 27 de septiembre del 1936, Degrelle es recibido por Hitler en Berlín quien, a diferencia de los italianos, no le da dinero sino crédito para comprar papel para la propaganda. El viaje, que Degrelle quiere clandestino, le costará más caro que el crédito en marcos alemanes. En Bélgica se enteran y se multiplican las acusaciones de nazi y de agente alemán, lo

¹² Ver el trabajo de Alan M. Kirshner, *Tomás Garrido Canabal y el movimiento de las Camisas Rojas*, Sepsetentas, SEP, México, 1976. También el de Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco garridista*, Siglo XXI, México, 1979.

¹³ Ver para el periodo y el tema, el libro de Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, FCE, México, 1992.

Sobre la “hispanidad” como ideología, ver el libro de Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1938. (Se puede conseguir en Internet). Se desarrolla ahí el concepto de “caballero cristiano”.

¹⁴ Julio Álvarez del Vayo, que fue embajador de la República española en México, titula su libro sobre la guerra civil, y a la luz ya de la de Hitler, *La guerra empezó en España*, Editorial Séneca, México, 1940.



que termina de hundirlo. Queda solo y desamparado en ese complot fracasado de derechas. Intenta entonces forzar las cosas: pide que los diputados del rexismo renuncien, lo que obliga a convocar nuevas elecciones para cubrir las vacantes parlamentarias. En un alarde de teatralidad política pero también de soberbia, se lanza solo contra el gobierno. Éste le opone en las urnas nada menos que al Primer Ministro, el católico Paul Van Zeeland. Degrelle está en el culmen de su ambición política en Bélgica. Con apenas treinta años y ningún puesto anterior de elección popular, compite en una elección, que se convierte en emblemática, con todo el régimen, encarnado en Van Zeeland.¹⁵

Las elecciones se realizan el 11 de abril de 1937, Degrelle pierde aparatosamente a manos del *establishment* y culpa a la Iglesia belga, que, en efecto, dos días antes, llama a votar en su contra: “El rexismo es un peligro para el país y para la Iglesia” (el lema suena conocido...). El cardenal Van Roey, con todo y su báculo golpeador (Degrelle *dixit*), autor de la frase flamígera, es ahora el enemigo.¹⁶ La ruptura con el clero católico, que define ya al partido rexista como totalitario, es completa. El cristero del 29 es ahora crucificado por un cardenal; de nuevo la traición del clero. Degrelle se confiesa, ahora sí, abiertamente fascista.

En México, el 23 de mayo de 1937, poco más de un mes después de la derrota electoral de Degrelle, se funda en León, Guanajuato, la Unión Nacional Sinarquista, influida por el nazismo y con el objetivo explícito de arrebatar la conciencia de los campesinos mexicanos a la educación socialista impulsada por Cárdenas.¹⁷

Pero Cárdenas, que se ha logrado deshacer de Calles y de los callistas, decide expropiar el petróleo y a las compañías que lo explotan. Obtiene, por cierto, el apoyo de la Iglesia católica.¹⁸ Sabe —porque así lo comenta con su amigo Múgica— que la guerra, ya inevitable, impedirá cualquier acción armada contra México.¹⁹ Sin

¹⁵ La casualidad, a la que fascina la política (y la ideología, por lo visto), hace que el domicilio de Degrelle, que aparece ese año en el registro electoral, coincida en calle y número con el de la escuela que tuvieron los jesuitas en la Ciudad de México, ahora convertida en centro comercial: Avenida Molière 222.

¹⁶ Sin embargo, el mismo cardenal será acusado de simpatizar con los alemanes durante la ocupación de Bélgica, pero no he podido todavía disponer de datos precisos al respecto.

¹⁷ Ver *La derecha radical en México, 1929-1949*, de Hugh G. Campbell, Sepsetentas, SEP, México, 1976. Para la oposición de organizaciones seculares en el periodo cardenista, ver de Pérez Montfort, la obra ya citada “*Por la Patria y por la raza*”.

¹⁸ Así lo afirma Andrea Mutolo en su texto “La Iglesia Mexicana después de los Arreglos entre Estado e Iglesia (1929-1931)” en Franco Savarino/Andrea Mutolo (coordinadores), *Del conflicto a la conciliación: Iglesia y Estado en México, siglo XX*, El Colegio de Chihuahua/AHCALC, Chihuahua, 2006, p. 31.

¹⁹ Así lo dicen varios testimonios de la época y lo ratifica Jesús Silva Herzog en su libro *Una vida en la vida de México*, Lecturas mexicanas, SEP-Siglo XXI, México, 1972, p. 196.

que ya nadie le dispute el poder, está seguro de poder resistir la furia de holandeses, ingleses y estadounidenses, quienes no dan crédito a lo que escuchan por la radio la noche del 18 de marzo.

No conocemos, por cierto, ni el tono ni las inflexiones que pudo darle Cárdenas a la lectura del decreto de expropiación en 38. El testimonio que queda es una grabación del general de los años sesenta. Sin embargo, y a juzgar por la solemnidad que el michoacano imprimía a sus actos públicos, lo más probable es que ese tono solemne y pausado no esté lejano del que utilizó aquella noche histórica. Parece, en todo caso, que la oratoria de los generales revolucionarios mexicanos era muy diferente a la que prevalecía entre los dirigentes europeos de la época.²⁰

Nuevas elecciones en Bélgica el 2 de abril de 1939. Degrelle insiste con su partido. Pero la caída de su agrupación ya es imparable. Pasa de veintiún diputados en 1936 a sólo cuatro y de doce a cuatro senadores. El rexismo deja ya de ser una amenaza para el parlamentarismo belga, tiene sólo 4 por ciento del electorado. En Italia y Alemania se toma nota.

Y la guerra cada vez más cercana. Ante la inminente amenaza militar alemana, el rey de Bélgica, Leopoldo III, había declarado la neutralidad de su país en 1936. Pero una vez estallada la guerra, el rey se inclina por los aliados y mantiene la dignidad nacional. El partido rexista no tiene más remedio que plegarse. Pero Degrelle se vuelca cada día más hacia Alemania y los miembros de su partido empiezan a deslindarse. Las renunciaciones se suceden a veces en bloque. De Cristo Rey queda sólo una capilla... y algunos fieles.

El 10 de mayo de 1940, Hitler invade Holanda, Luxemburgo y Bélgica. Ésta resiste, sobre todo gracias a los regimientos formados por valones, pero hay defecciones de varios regimientos, en su mayoría de flamencos, que tienen tentaciones separatistas añejas y simpatías por Alemania. Degrelle gozará de un primer martirio: es encarcelado y entregado a la policía francesa, por ser sospechoso de espía y colaboracionista, “el hombre de los alemanes”. Bélgica se rinde apenas dieciocho días después de la invasión. El rey Leopoldo se niega a administrar el país invadido, quedará hasta el final de la guerra en poder de los alemanes y después de la guerra lo harán abdicar por su actuación en el 40, que a muchos parece derrotista o dudosa.

²⁰ ¿Por qué nuestros generales no adquirieron las dotes de la oratoria y la teatralidad de los actos políticos de las masas que imperaban en Europa? Los documentos visuales de los actos electorales del fascismo son disciplinados, rituales, teatrales, escenográficos, diseñados por grandes arquitectos como Speer, para grandes oradores como Hitler; mientras en México son una fiesta; no sólo los colores del partido sino todos los colores populares; actos con cierta improvisación, libres, alegres. La fiesta electoral, no las operetas fascistas o los ritos wagnerianos...

Degrelle es por supuesto liberado por los nazis. La guerra es lo mejor que le puede pasar. Se autonombrará el “salvador” de Bélgica ante la humillación por el ocupante buscando alianzas que le permitan hacerse del poder. Para ello recurre al rey, que no lo toma en serio. Pero tampoco los alemanes, a quienes presenta un proyecto megalómano de expansión de Bélgica hacia Francia.

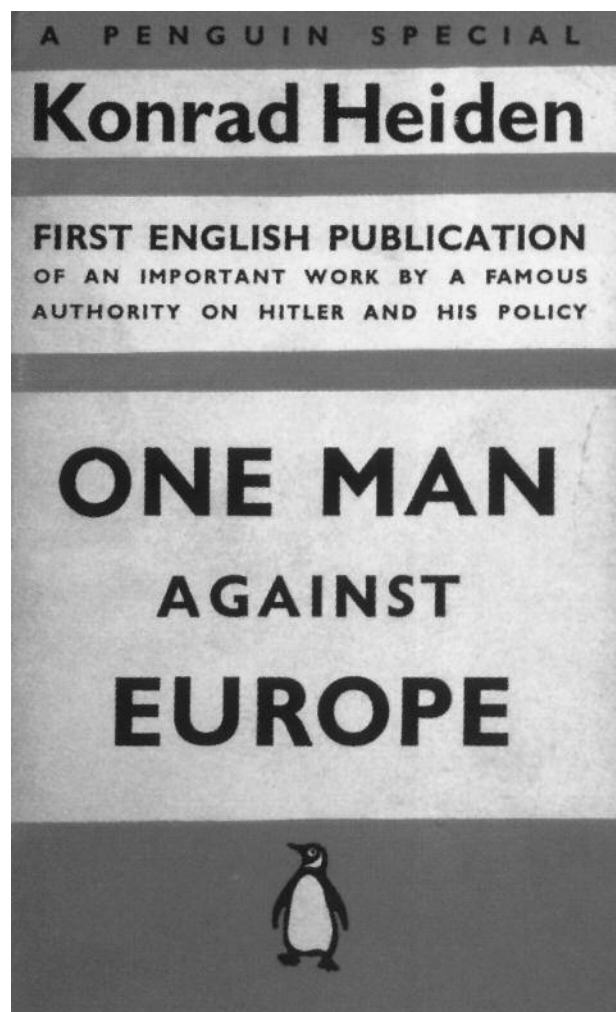
Ante el desdén de sus compatriotas y de los alemanes, Degrelle se da cuenta de que sólo con hechos que apoyen efectivamente a los invasores, podrá ser tomado en serio y ascender. Empezará a hacerlo y de manera vertiginosa primero con la Legión Valona que forma para luchar al lado de los alemanes y después en las SS a las que su legión es incorporada. Con ella va al frente ruso. El gran sacrificio. Por Dios y por el *Führer*. O al revés. O solamente por el *Führer*. No lo sabemos. En mayo de 1945, dicen sus admiradores, aquel joven piadoso que empieza la batalla en Veracruz al lado de los cristeros mexicanos es ascendido a General-SS por Himmler.

Pero la derrota alemana ya está ahí. Degrelle, con el nombramiento y las insignias bajo el brazo, huye a Copenhague y de ahí a Oslo, donde se presenta, vestido con el uniforme de general de las SS, en el hotel KNA. Al día siguiente busca y encuentra por primera y única ocasión, a Vidkun Quisling, el primer ministro noruego y colaborador de los ocupantes alemanes. Los dos hablan de la posibilidad de salir en el avión destinado a sacar del país al comisario nazi en Noruega, Josef Terboven. Éste decide no salir y tampoco lo hace Quisling. Degrelle aprovecha la oportunidad y sube al avión con su ayudante, que lo había acompañado a Noruega.²¹ Cruza, bajo el fuego antiaéreo, hasta España. El combustible dura lo justo para llegar a San Sebastián, donde logra aterrizar de emergencia en la playa. Lo atienden en un hospital cercano y sale, sano y salvo.

Degrelle está protegido por Dios. Por eso sobrevive. No sabe que le quedan todavía cuarenta y nueve años de vida. Dios lo sabe, y Franco, otro protegido del Señor, ayuda. El generalísimo lo cobija contra peticiones de extradición de Bélgica y vive, también ahí, en España, aventuras increíbles, tanto económicas como políticas y políticas. La Falange lo apoya y logra acumular una fortuna, con una quiebra de por medio, con negocios de construcción.

Durante su exilio en España, que sospechosamente se prolonga sin molestias diecinueve años después de la muerte de Franco, el cruzado ofrece entrevistas, dicta conferencias, se viste y retrata con el uniforme de general de las SS... y sigue escribiendo, con fruición, muchos libros. Los títulos de algunos son elocuentes: *Almas ardiendo*, *Memorias de un fascista* y *Carta al Papa*. De

²¹ Hans Fredrik Dahl, *Quisling: A Study in Treachery*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 363.



entre todos, dos obras interesan por ahora: *Mes aventures au Mexique* y *La campagne de Russie*.

* * *

En 1987, la firma Les Éditions Art et Histoire d'Europe decide publicar una edición de lujo del libro *La campagne de Russie* de León Degrelle. Es un libro bello y bien hecho. La obra dice de sí misma: "Colección de lujo encuadrada en tela de colores militares".

A saber cómo, cae en el escritorio de un narrador y académico estadounidense, judío, nacido en Nueva York en 1967, que sin embargo escribe en francés. El libro de Degrelle tiene que fascinarle. Cuenta la historia, en trama épica, de la Legión Wallonie, incorporada a las SS, durante la campaña rusa. Un auténtico calvario, pero sufrido desde el honor, la valentía, el coraje, la fuer-

za y la virilidad²² de quienes están dando su vida por el Tercer Reich.

El de Degrelle, *La campaña de Rusia*, es sin duda un libro importante para la novela que escribe este académico que es también un internacionalista. Después de graduarse en Yale, se enrola en organizaciones no gubernamentales como Acción contra el hambre, con la cual trabaja durante siete años, particularmente en Bosnia-Herzegovina, pero también en otros muchos lugares del mundo como Afganistán, el Congo e incluso Moscú. Opera como jefe de delegación en Chechenia.

El fascismo le obsiona. Entonces Jonathan Littell, que así se llama el narrador al que nos referimos, decide escribir, a mano, una novela sobre el nazismo. Tarda cinco años. La presenta en algunas editoriales francesas. El manuscrito es rechazado rápidamente por Calman-Lévy pero aceptado por Gallimard incluso antes de que los otros editores hayan contestado. Uno de los hilos conductores de la novela es el mito de Orestes, de ahí el título: *Las benévolas*, que se mencionan además de forma explícita en la última línea del libro, en la frase: "Las benévolas habían dado con mi rastro".²³

Pero el personaje de Degrelle y sus textos dan para mucho más. Por eso Littell toma el texto de *La campaña en Rusia* y lo lee con la óptica de dos trabajos académicos: *El anti-Edipo* de Gilles Deleuze y Félix Guattari y *Männerphantasien* tomo I: *Frauen, Fluten, Körper, Geschichte* y tomo II *Zur Psychoanalyse des weißen Terrors*, de Klaus Theweleit.²⁴ Gallimard también publica el resultado de tal lectura con el título *Le sec et l'humide*.

En mayo de 2008, un mexicano entra a una librería de París y se topa con el estante de los libros más vendidos en Francia. En el tercer lugar: *Le sec et l'humide*,²⁵ del mismo autor de *Las benévolas*.

El mexicano descubre, con este librito de apenas 142 páginas, al personaje de León Degrelle y después descubre que un joven católico belga desembarcaba una noche de diciembre de 1929 en el puerto de Veracruz. **U**

²² La virilidad, esa palabrita tan sospechosa de lo contrario. En nuestros días ya sólo la usan los oradores de la derecha; pero resultaría interesante seguirle la pista, sobre todo en la primera mitad del siglo XX mexicano, en textos y discursos, donde aparece con demasiada frecuencia.

²³ Ante la carencia de otra fuente, pido se me perdone el tomar estos datos de la vida del escritor Jonathan Littell, de una página de Wikipedia. Ésta es la dirección: http://es.wikipedia.org/wiki/Jonathan_Littell. Por otra parte, vale la pena entrar a YouTube y encontrar ahí, dividida en doce fragmentos, la película *Autorretrato de un fascista*, documental realizado en 1978 por Jean Michel Charlier y cuya difusión fue prohibida en Francia por su evidente parcialidad. Todavía mejor, el documental, ya mencionado, *León Degrelle, face et revers*, relato crítico de la vida del fascista. En ninguno de los dos documentos filmicos se menciona el paso de Degrelle por México.

²⁴ Hay traducción al inglés: *Male Fantasies, Volume 1: Women, Floods, Bodies, History; Volume 2: Male Bodies - Psychoanalyzing the White Terror*.

²⁵ Traducido al español, en 2009, por la editorial RBA.

